

HOMBRE, AGUA Y TIERRA: NATURALEZA E ISLAM¹

Resumen

Esta investigación consiste en la transcripción (del alfabeto árabe al castellano) del Capítulo V del Manuscrito Aljamiado-Morisco IX (J 9) de la Biblioteca de la Junta de Madrid y su relación con los textos: La vida religiosa de los moriscos de Pedro Longás, Cinco leyendas y otros relatos moriscos de Ottmar Hettyi y el Corán en la versión de Juan Vernet. En la misma se exponen y se comentan los hallazgos más sobresalientes del Manuscrito (el cual trata de tres prácticas fundamentales del islamismo: ablución, oración y ayuno) y su íntima relación con los elementos de la naturaleza: agua y tierra. También identificamos los aspectos comunes y diferentes entre el J 9 y los tres textos antes señalados.

Palabras clave: *Manuscrito Aljamiado-Morisco, ablución, oración, ayuno*

Abstract

The investigation consists of a transcription and study of Chapter V of Manuscrito Aljamiado-Morisco IX (J 9) from the Library of Council in Madrid, and its intertextuality with books: La vida religiosa de los moriscos, Pedro Longás; Cinco leyendas y otros relatos moriscos, Ottmar Hettyi and El Corán, Juan Vernet's version. Chapter V of J 9 is a good example of the themes developed in the Aljamiado-Morisco literature: the religious practices. It is about three of the five fundamental precepts of the Islam: ablution, prayer and fasting. The study presents a literary approach in which the outstanding finding of the content of the Islamic practices (ablution, prayer and fasting) and its intimate relation with the elements of nature: water and earth. The study also identifies the common aspects between Ms. J 9 and the aforementioned texts.

Key words: *Aljamiado-Morisco Manuscript, ablution, prayer, fasting*

(Capítulo V del Manuscrito Aljamiado-Morisco J IX)

*Doquiera que estamos lloramos por España;
que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria
natural... Ricote, Quijote II, Cap. LIV*

Cuando escuchamos a Ricote pensamos en dolor, desventura, desaparición de un pueblo. Este personaje encarna la tragedia íntima de muchos españoles

¹ Ponencia presentada en el Décimo Simposio Internacional sobre: *Los Moriscos y el Mediterráneo en los siglos XVI y XVII*; realizado del 9-12 de mayo de 2001 en la Fundación Temimi, Zaghuan, África; dedicado a la Dra. Luce López-Baralt de la Universidad de Puerto Rico.

por derecho: los *moriscos*. Señalan Luce López-Baralt² y otros reconocidos aljamiadistas que estos tristes descendientes de los hispanoárabes protagonizaron la literatura española del Siglo de Oro español, unas veces como personajes idealizados y otras denigrados.

Los moriscos que no sucumben completamente a la cultura y religión del conquistador o que no huyen a tierras musulmanas se ven forzados a pasar a la clandestinidad,³ ya que las prácticas religiosas islámicas quedaban prohibidas en las distintas Pragmáticas; no se permite a los moriscos el uso de su lengua materna hablada o escrita y mucho menos los libros árabes.

En medio de este mundo hostil y prejuiciado, surge la literatura aljamiada (escrita en español, redactada con los caracteres o alfabeto árabe). Nos dice Márquez Villanueva⁴ que la primera voz arabista, Eduardo Saavedra, en su discurso de ingreso a la Real Academia Española, al tratar el tema de la literatura aljamiada rehabilita al pueblo morisco, caracterizado como un protagonista de una válida cultura hispano-oriental. Esta literatura, escrita sin grandes pretensiones, para “consumo interno”,⁵ presenta un autorretrato, una propia cosmovisión de la España del Siglo de Oro español.

Esta literatura se caracteriza de dos formas: por un lado encontramos una literatura abrumada, clandestina y por otra parte tenemos el fenómeno de la *maurofilia literaria*⁶ privativa de España. Recordemos que el uso del alfabeto árabe responde al carácter sagrado que esta lengua posee, base de su religión y su cultura. Por lo tanto, el propósito fundamental de estos escritores es proteger y conservar su identidad islámica que se nutre con la tradición cultural europea y *española*. Así pues, podríamos considerar el lenguaje como un instrumento de lucha *interna y externa*.

Entre los temas más desarrollados en la literatura española aljamiado-morisca está el de las prácticas religiosas y un buen ejemplo de esto lo encontramos en el Capítulo V del *Manuscrito IX* de la Biblioteca de la Junta en Madrid (fols. 40v-70r); contiene la primera página en árabe y se titula: “Es traducción aljamiada de los capítulos de ese libro que trata de la ablución, la oración y el ayuno”.⁷ El *Manuscrito J IX* posee una interesante riqueza temática dentro del

² Luce López-Baralt, *Huellas del Islam en la literatura española: de Juan Ruiz a Juan Goytisolo*, Madrid, Editorial Hiperión, 1985.

³ *Ibid.*; p. 120.

⁴ Francisco Márquez Villanueva, *El problema morisco (Desde otras laderas)*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1998; p. 115.

⁵ María Teresa Narváez Córdova, *La 'Tafsira' del Mancebo de Arévalo: Transcripción y estudio del texto*, Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Puerto Rico. Río Piedras, 1988.

⁶ Georges Cirot, “La maurophile littéraire en Espagne au XVI^e siècle”, *Bulletin Hispanique*, XL, (1938), 150-157.

⁷ Julián Ribera y Miguel Asín Palacios, *Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta*, Centro de Estudios Históricos, 1912; pp. 50-52. Estamos realizando la transcripción total del ms. J IX que consta de veintiséis capítulos.

aspecto religioso islámico y consta de veintiséis (26) capítulos. Además, contiene los tres rasgos de la literatura aljamiada, que muy bien señala Galmés de Fuentes:⁸ abundancia de arcaísmos, aragonesismos y arabismos léxicos y sintácticos. Debemos indicar que hay muchas palabras y frases ilegibles que en ocasiones limitan la comprensión exacta de la idea expresada por el escritor criptomusulmán.

En esta oportunidad nos ocuparemos del Capítulo V del *Manuscrito J IX* y procederemos a presentar un enfoque literario en el cual comentaremos brevemente el contenido y su intertextualidad con otros tres textos: *La vida religiosa de los moriscos* de Pedro Longás; *Cinco leyendas y otros relatos moriscos* (capítulo II) de Ottmar Hegyi y el *Corán* en versión de Juan Vernet.

El capítulo V trata de la ablución, la oración y el ayuno. Estas prácticas religiosas están enmarcadas dentro de los cinco preceptos fundamentales del Islam: la declaración de fe, oración, limosna, ayuno y peregrinación a La Meca. Por ahora, concentraremos nuestros esfuerzos en dos de estos cinco preceptos los cuales regulan la conducta social del creyente, dirigiendo y guiando el comportamiento de todo musulmán.

En la práctica del islamismo, los elementos de la naturaleza: *agua* y *tierra* son fundamentales en el desarrollo del rito. El creyente, *hombre*, comienza con el preludio: la ablución, la cual consiste en limpiar bien el cuerpo y la ropa, en preparación para la oración y el ayuno. Este *hombre*, cumple fielmente sus obligaciones para con su fe, mostrando constancia y firmeza de ánimo, en armonía con el componente más abundante de la superficie terrestre, parte constituyente de todos los organismos vivos y que arrastra la suciedad y la impureza: el *agua*. Esta sustancia indispensable es el elemento fundamental en la limpieza externa del cuerpo y precede a la limpieza interna que estaría representada en la oración y en el mismo ayuno. Las instrucciones o la guía para cumplir con este precepto es clara: "...kereyenteš kuwando / boš lebantáredeš ... labad / buestaraš karaš, buwestaraš manoš / fašta loš kobdoš..." (fol. 41v). Las partes del cuerpo del hombre, que hay que lavar son: cara, manos, codos, cabeza, pies y tobillos. Si éste se olvida de lavar alguna parte de su cuerpo tiene que empezar el ritual del lavado otra vez. Hay que "enšawar la boca y las nariseš, estregar los oídos y también por do salle / la-orina / e la-beškošedad, puweš no-šon del-alw_d uw 'ablución ritual' " (fol. 41r). Se recalca que hay que lavar las manos y enjuagar la boca, nariz, cara y brazos derecho e izquierdo tres veces. Los cabos de los dedos y los codos, lavarlos una o dos veces. Se indica particularmente que el lavar "tereš beseš eš máš amado a loš del-šaber" (fol. 42v). También, hay que frotar la cabeza empezando por delante y luego por detrás, así como las orejas y los pies. Después de esta íntima relación *hombre-agua* se debe loar a Alá con la oración: "No-a señor si-no All_h" (fol. 42v).

⁸ Álvaro Galmés de Fuentes, *Historia de los amores de París y Viana*, Madrid, Editorial Gredos, 1978.

El creyente que cumple con todo esto “entrará en-el-*al_anna* ‘paraíso’ si-kišiere *All_h*” (fol. 42v). La ablución se puede perder por causa de la orina y los fluidos (líquido seminal), si la persona se duerme. Si esto pasara, hay que hacer oración en la hora que corresponde y después de la hora. Hay que estregar el cuerpo para sacar las manchas y para esto se puede utilizar *alistinye* ‘piedra’.

¿Y qué ocurre cuando el *hombre* no puede unirse (lavarse) con el *agua*? Cuando el hombre no puede unirse con el *agua*, se une a la *tierra*; esa materia inorgánica que está impregnada de gran cantidad de elementos orgánicos, propicia para la siembra y el cultivo. Y esto se realiza por medio de la práctica del *atayamum* ‘ablución sustitutiva con polvo, arena o tierra’, cuando el creyente está enfermo o de viaje. El fiel debe acostarse en *tierra buena*; nuevamente se presenta la integración *hombre* con un elemento de la naturaleza: *tierra*. Al utilizar el verbo “acostarse” la relación parecería mucho más intensa y casi podría decirse sensual. Además de “acostarse”, hay que frotar la tierra por el cuerpo uniendo la mano derecha con la izquierda, desde los cabos de los dedos hasta los codos, por la cara y por debajo de los brazos. Hay que hacer *atayamum* por cada oración. Se recomienda esta práctica cuando hay nieve, frío o cuando se tiene temor a morir o ser apresado, se tenga lepra u otra enfermedad. De la misma forma, si “va con mujer”, debe lavar bien por donde sale la orina. Si el *hombre* tiene hacienda debe casarse o comprar sirvienta para que le lave “akello”. Si no tiene mujer ni hacienda puede hacer *atayamun*.

Realizada la purificación por medio de la unión *hombre-agua* u *hombre-tierra*, se pasa a la limpieza o pureza espiritual a través de la oración. En la oración, el protagonista es el *hombre*: su *cuerpo* y su *voz*. La fe se exterioriza por medio de movimientos, lecturas y alabanzas. Lo primero que se afirma acerca de este aspecto es “kel-as ala eš šobre loš kereyenteš karta šillada” (fol. 46r). Se distinguen seis oraciones distintas: la *as ala da s ubh i* ‘amanecer’ (fol. 64v), *as ala de az uhar* ‘mediodía’ (fol. 49v), *al^ca-sar* ‘atardecer’ (fol. 49v), *as ala de sa^cfa alwitri* ‘individual nocturna’ (fol. 45v), *as ala de almagrib* ‘puesta del sol’ (fol. 50r) y *as ala de al al^catama* ‘noche’ (fol. 50v). Este ritual está conceptualizado con los siguientes aspectos: *alh amdu* ‘alabanza referida en la primera azora del *Corán*’, *alrrak^caš* ‘conjunto de movimientos rituales’, *asa_de* ‘acto de prosternarse en la oración’, *alhut ! ba* ‘predicación’ (fol. 66r), *alkafera* ‘penitencia’ (fol. 69v) y *atakbiyra* ‘acto de decir *Allahu akbar*, Dios es más grande’ (fol. 63v).⁹

Por lo general, los pasos a seguir son los siguientes: a) movimientos rituales, b) alabanza (leyendo azoras del *Corán* con un tono de voz alto), c) prosternarse, d) levantarse. La cantidad y el orden de estas acciones varía según la oración del día. Si la oración se hace en la mezquita el musulmán tiene que estar muy pendiente del *al-im_m* ‘guía’. En el *as ala* ‘oración’ hay que alzar

⁹ Todas las citas corresponden al Manuscrito IX de la Biblioteca de la Junta de Madrid.

las manos “en—dere_o / de šuš onboroš...depuwéš *alrrak*^c ‘conjunto de movimientos rituales’, i ponga šuš manoš...” (fol. 59v). Vemos, cómo todas las partes del cuerpo del *hombre* tienen una función dentro del ritual.

El siervo que no faltare a estas *as alas* ‘oraciones’, “Alá lo entrará al paraíso”. También se pueden realizar enmiendas cuando se fallare en alguna cosa. Las azoras deben ser leídas con un tono de *voz* alto. Se prohíbe hablar o hacer cosa que no se relacione con la oración. Cuando el creyente olvida o se descuida en algo del ritual tiene la oportunidad de empezar el mismo nuevamente “en la hora y después de la hora”. La *voz* sólo debe utilizarse para alabar.

Durante la Pascua de Ramadán hay que decir *Allahu akbar* siete veces antes de leer (cinco veces), alabar, prosternarse y predicar acerca de Mahoma. Cuando hay un eclipse de sol o luna hay que hacer cuatro *alrrak*^{cas} ‘movimientos rituales’ y cuatro prosternaciones en la mezquita.

En el ayuno, a diferencia de la ablución, hay abstinencia de toda comida y bebida; tenemos ausencia de *agua*, se debe evitar que la misma penetre al interior del cuerpo en el mes del Ramadán. Ni siquiera se puede toser porque puede entrar agua a la garganta. Hay que tener mucho cuidado en la limpieza, evitando que entre agua por la nariz, de lo contrario hay que “pagar ese día” que se pierde. Si le sale esperma al hombre cuando mira a su mujer, debe pagar. Cuando se tiene alguna dolencia o se está de viaje, se puede comer y luego contar unos días por otros. También, pueden comer a cuarenta y ocho millas y acortar el ayuno. Si se come antes de tiempo, hay que pagar ese día. Si se pierde el ayuno, hay que ayunar después dos meses seguidos o dar de comer a sesenta pobres. Lo mismo ocurre si va con la mujer, pero si el marido fuerza a ésta, él paga la penitencia por ella.

Al examinar el *Manuscrito J IX* y revisar la magnífica obra de don Pedro Longás, *La vida religiosa de los moriscos*, es indudable la íntima relación entre ambos textos. En *La vida religiosa de los moriscos* se realiza un estudio exhaustivo; el *Manuscrito J IX* no es tan pormenorizado. Se pueden identificar algunos aspectos comunes en cada uno de los temas. En el caso específico de la ablución o purificación, entre los elementos semejantes se encuentra la exactitud en los distintos miembros que han de limpiarse: cara, mano, codos, restregar cabeza y pies hasta los tobillos. También, el orden en el ritual es invariable: lavar la boca, sacudir la nariz, estregar o frotar los oídos. Las expresiones relacionadas con la limpieza de las partes íntimas son prácticamente iguales. Hay una correspondencia análoga en las veces que se realizan las acciones: enjuagar la boca y las narices tres veces, lavar la cara tres veces, los brazos tres veces también. Es común el predominio del brazo y mano derecha sobre la izquierda. El tema de la mancha en el cuerpo o en la ropa se plantea de la misma forma. En la práctica del *atayamum* ‘ablución sustitutiva con polvo, arena o tierra’ ocurre exactamente igual, no hay desvío posible en ambos textos: *tierra buena*, extender la mano derecha sobre la izquierda.

Cuando abordamos el tema de la oración, encontramos el mismo elemento de fidelidad entre ambos textos. A este tema se le dedica la mayor cantidad de páginas en comparación con los otros temas que destacamos. Ahora bien, hay un elemento exclusivo del *Manuscrito J IX* que no aparece en Longás: “la *as ala* ‘oración’ es para los creyentes “carta šillada” (fol. 46r). ¿Se puede inferir que significa como un salvoconducto a la vida eterna o se referirá literalmente a la carta de la muerte? En ambos textos se exalta la importancia de cumplir con este precepto y el valioso premio es: “Alá lo entrará al paraíso” (fol. 47r). No se observa ninguna incompatibilidad; la clasificación y la ordenación de las oraciones son semejantes: alba, mediodía, tarde, puesta del sol y la de la noche. El orden en la ceremonia no difiere entre ambos. Algo que llamó nuestra atención en el *Manuscrito J IX* es el hecho de leer las azoras del *Corán* con un tono de voz alto (fol. 47v). ¿Cuán difícil resultaría para un morisco cumplir con esta obligación? Una descripción que causa gran interés la encontramos en el folio 59v: “*deterna de- laš riyendaš a šu kaballo / iy-él en-el-as ala* ‘oración’... ke non-bodrá (sic) llegar šuš / manoš a la-tiyerra por el-akortamiyento / *de laš rriyendas de šu-kaballo o lo-ke še demostarare*”. Longás trae el mismo tema de la prosternación: “... y, en tiempo de guerra, el tener que sujetar las riendas del caballo, en atención a que, siendo éstas cortas, se hacía imposible apoyar las manos sobre el suelo”.¹⁰ Más que todo, nos interesa el comentario de Longás en el cual señala que esta última excepción no tendría aplicación en la época de su estudio, pero la contienen los rituales usados por los moriscos, que los tomaban a su vez de los originales árabes de siglos anteriores. Habría que recurrir a esos *originales árabes* para descubrir la fuente primaria de ambas versiones.

El segundo precepto, común a ambos textos, es el ayuno (*Corán*, II,181). Una de las pocas diferencias entre ambos textos es que en el *Manuscrito J IX* se dice que toser en el mes del Ramadán hace perder el ayuno (fol. 68r), mientras que Longás presenta el tragar vómito como causa de invalidar el ayuno.

¿Qué nos dice el texto básico “revelado” del Islam, el *Corán*, acerca de estos preceptos? De la ablución o purificación se habla en las Azoras V, 9 y IV, 46. En la Azora V se presentan los miembros fundamentales en el ritual de limpieza previa a la oración y el ayuno, los cuales se describen en el *Manuscrito J IX* y en la obra del estudioso Pedro Longás. Éstos son: cara, manos, codos, pies y tobillos. También, se presenta la práctica del *atayamum* para los enfermos, los que estén de viaje, mujeres en casos especiales y la acción de pasar las manos por el rostro utilizando arena. En el *Manuscrito J IX* y en Longás se describe fundamentalmente el uso de la “*tierra buena*” en la práctica del *atayamum*. El *Corán* es más sobrio en las especificaciones del ritual y sólo recoge los aspectos básicos.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 57.

Respecto a la oración, en ambos textos se recoge la regulación de los cambios en el tono de la voz, según la oración del día. En la Azora II, 116 se insiste en cumplir la plegaria en los dos límites del día y en distintas partes de la noche, una forma metafórica de aludir a las cinco oraciones, lo cual queda ampliamente expuesto por Longás y el criptomusulmán. En la Azora XXIX, 44 se dice la importancia de recitar el *Corán* en el rito de la oración y agrega los beneficios que se reciben de esto: impide la torpeza y lo reprochable. Este principio también se encuentra en Longás y en el *Manuscrito J IX*. En la Azora L, 38-39 se invita a cantar el loor al señor antes de la subida del sol y después del ocaso, durante la noche, después de las prosternaciones, loarle. Nos preguntamos, cuáles serían las consecuencias para un morisco al tratar de cumplir con este principio. Esta ley es vida entre los creyentes islámicos y queda suficientemente demostrado en estos textos.

El siguiente precepto: el ayuno, el *Corán* le dedica particularmente la Azora II, 179-183. Aunque no es muy amplia la indicación, refleja más flexibilidad que en el texto de Longás y en el *Manuscrito J IX*. En primera instancia aclara que esta práctica es para los que creen. Expone además, que los enfermos y los que están de viaje que no ayunen algún día, ayunarán un número igual otros días. Continúa diciendo que los que pueden ayunar y no lo hacen, en compensación, deben dar comida a un pobre. El copista del *Manuscrito J IX* advierte “dar de comer a sesenta pobres”; desviándose de la regulación coránica. Lo mismo ocurre cuando en el *Corán* se proclama que es “lícito que el hombre visite a sus mujeres en la noche” del ayuno, lo cual contrasta con lo que dice el criptomusulmán en el *J IX*.

Sería muy válido preguntarnos por qué este cambio de actitudes en los textos estudiados. Acaso sea una manera de asegurarse que los fieles no desvirtúen la práctica y se vaya perdiendo poco a poco la esencia del principio. Tal vez, ante ese deseo de conservación y reafirmación es más aleccionador esta actitud conservadora. Quizás, ante el temor a una asimilación optan por ese camino.

Aunque la fuente fundamental de ambos textos bajo estudio sería el *Corán*, las nociones y doctrinas que se recogen sufren modificaciones que aparentemente ayudan a darle permanencia y a rescatar estas prácticas del *olvido*.

Ottmar Hegyi en el libro *Cinco leyendas y otros relatos moriscos: Casos y capítulos sobre la oración, la ablución y el ayuno en el mes del Ramadán*, nos presenta otra interpretación del mismo tema, tratado en el *Manuscrito 4953* de la Biblioteca Nacional de Madrid. La primera observación que merece el texto es que de inicio está citando “lo que está escrito en el Alcorán”. De entrada nos divulga la fuente de su información. Tal vez, esto sea para darle mayor credibilidad o argumentación de mucho peso a las ideas expuestas en este manuscrito, pensando en los destinatarios del mismo. A diferencia de los otros textos comentados aquí, éste comienza con el precepto de la oración y no el de la ablución, alterando el orden lógico de las acciones.

Otra idea que varía, respecto a los demás textos, es que se trae el concepto del dormir o el sueño como el factor predominantemente responsable de no cumplir con la obligación de la oración. Al igual que en los textos vistos anteriormente se muestra mucha flexibilidad cuando se olvida hacer la *as ala* 'oración': repetirla (tornar) inmediatamente que sea posible. Al empezar la oración, en este manuscrito se exhorta a que se "ría" fuerte lo cual está muy relacionado con el leer alto las azoras del *Corán* propuesta en el *Manuscrito J IX*. Este *Manuscrito* es menos descriptivo en su exposición y pasa por alto muchos detalles que se presentan en los otros textos referidos.

Acerca del ayuno, el *Manuscrito 4953* sólo narra dos aspectos: cuando se come antes de tiempo ante la confusión de tarde y mañana, lo cual se paga con días y *alqafara* 'penitencia'. No hay diferencias u observaciones sobresalientes al abordar dicho tema. En todos los textos comentados en esta ocasión, el aspecto del ayuno es el que menos espacio ocupa, es el más conciso y el que aporta información o recomendaciones limitadas, sobre todo en los manuscritos bajo estudio.

En último lugar, nos presentan el capítulo relacionado con la ablución la cual ocupa el primer lugar en la práctica religiosa y de él dependen los preceptos islámicos: oración y ayuno. Se inicia el relato con las causas o motivos para la ablución, dándole preponderancia a la sexualidad masculina y sus motivos de impurezas. Luego, se detiene en el modo de vestir. Continúa con la descripción de la ablución, la cual recoge uno de los elementos que se repite en los textos explorados en esta oportunidad: tomar la vasija en mano derecha y vaciar en mano izquierda. Como pueden observar, aquí también se pondera la mano derecha por encima de la izquierda. También, se mencionan las mismas partes del cuerpo fundamentales ya antes identificadas. La información es mínima pero, muy fiel a los datos que se recogen en los textos anteriores, sobre todo en este mismo aspecto. Luego, se vuelve al tema de la oración y se retoman las mismas ideas, anteriormente expuestas en los textos de nuestra atención...

Para resumir, podemos señalar lo siguiente: todos los textos examinados desarrollan el mismo tema: dos de los cinco preceptos fundamentales de la religión musulmana, con escasas variantes entre sí. En todos ellos, el tema de la oración ocupa más atención y se presenta más detalladamente, lo cual confirma la importancia extraordinaria de este precepto en la vida y *tragedia* de los moriscos. La oración rige los días y las noches de estos creyentes; son cinco o más oportunidades que tiene cada fiel para aferrarse a su fe, razón por la cual prohibirle esta práctica representaría un golpe muy fuerte en lo más profundo de su espiritualidad. De ahí, la difícil convivencia con el otro (el cristiano) que le arranca sin consideración sus principios y su cultura. No podemos olvidar que esta práctica es para los creyentes "carta"; así se presenta en el *Manuscrito J IX*. Aunque no cabe duda que el *Corán* es la fuente primaria de los

textos bajo estudio, hay una serie de detalles presentes en los mismos que no se exponen en el *libro revelado*.

El principio básico lo constituye la ablución o purificación. Esta práctica resultaría muy peligrosa para cualquier morisco del siglo XVI en España. En todos los textos revisados se reafirma su importancia y significado profundo. El elemento del *agua* es muy valioso, así como también su elemento sustitutivo: la *tierra*. El elemento de la *tierra* no se exalta tanto en el *Corán*, donde lo que se menciona es la arena. Se presentan diversidad de opciones ante la ausencia del cristalino y preciado líquido. El tratamiento tan especial que se le da a cada miembro del cuerpo del *hombre* resulta poético por el uso de las imágenes sensoriales que deleitan al lector de estos relatos.

El ayuno es el segundo precepto, pero no por eso el menos importante. Esta obligación es muy especial ya que trastoca la vida de los creyentes durante todo un mes o más cuando se fallare en alguna cosa. En todos los textos aludidos prevalece su relevancia y se pueden distinguir aspectos comunes en los mismos: estar muy pendientes de la hora y si se falla hay que pagar en igual cantidad de días. También, todos recalcan el carácter sustitutivo del ayuno por el de la limosna. En el *Corán* se puede sustituir el ayuno con dar de comer a un pobre, mientras que en los demás relatos se indica que hay que dar de comer a *sesenta* pobres.

Luego de este recorrido tan interesante, podríamos suponer una fuente común que recoge las leyes o principios coránicos y los elabora en una forma práctica y funcional a la luz de las circunstancias tan particulares de los moriscos. Acaso el propio Pedro Longás tuvo acceso a estos dos *Manuscritos* en particular y los incorpora a las demás fuentes adquiridas, sin olvidar que estos temas son frecuentes en la literatura aljamiado-morisca. Recomendamos seguir rastreando diversas fuentes para llegar a conclusiones más sólidas.

La amplitud descriptiva de la obra de Longás, conjuntamente con los *Manuscritos* estudiados, en esta oportunidad, resultan fuentes muy valiosas para la comprensión de los hechos históricos que marcaron al pueblo hispanoárabe que por *doquiera que estaban lloraban por España...* Sí, el elemento del *agua* les acompañó siempre, en las prácticas religiosas y en el dolor, por eso la unión inseparable de: *hombre, agua y tierra* responde al binomio *naturaleza e Islam*.

Gloria S. Laureano García
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

BIBLIOGRAFÍA

- Abboud-Haggar, Soha, "El tratado jurídico de Al-Tafrîc de Ibn Al-Gallâb", Manuscrito aljamiado de Al-monacid de la Sierra, Vol. I y II, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999.
- Actas del Coloquio Internacional sobre Literatura Aljamiada y Morisca*, Madrid, Gredos, 1972.
- Al-Bukhari, Muhammad Ibn Ismail, *Imam Bukharis Book of Muslim Morals and Manners*, Virginia, Al-Saadawi Publications, 1997.
- Arié, Rachel, *Historia de España: España musulmana*, Tomo III, Barcelona, Labor, S.A., 1984.
- Asín Palacios, Miguel, *El Islam cristianizado*, Madrid, Hiperión, 1981.
- Carmody, John y Denise, *Los grandes maestros de la humanidad: Buda, Confucio, Jesús y Mahoma*, España, Planeta, 1998.
- Castro, Américo, *La realidad histórica de España*, México, Porrúa, 1980.
- Chejne, Anwar G., *Islam and the West: the moriscos, a cultural and social history*, Albany, State University of New York Press, 1983.
- Cirot, Georges, "La maurophille littéraire en Espagne au XVI^e siècle", *Bulletin Hispanique*, XL, (1938), 150-157.
- Craig, H.A.L., *Bilal, el sirviente de Mahoma*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.
- Díez Borque, José María, *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus, 1980.
- Domínguez Ortiz, Antonio y Bernard Vincent, *Historia de los moriscos: Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- Epalza, Mikel de, *Los moriscos antes y después de la expulsión*, Madrid, MAPFRE, Colección El Maghreb, 1992.
- Galmes de Fuentes, Álvaro, *Épica árabe y épica castellana*. Barcelona, Ariel, 1978.
- Galmés de Fuentes, Álvaro, *Historia de los amores de París y Viana*, Madrid, Gredos, Colección de Literatura Española Aljamiado-Morisca, 1978.
- Galmés de Fuentes, Álvaro, M. Sánchez Álvarez, A. Vespertino Rodríguez y J.C. Villaverde Amieva, *Glosario de Voces Aljamiado-Moriscas*, Universidad de Oviedo, 1994.
- García-Arenal, Mercedes, *Los moriscos*, Madrid, Editorial Nacional, 1975.
- Hegyí, Ottmar, *Cinco leyendas y otros relatos moriscos*, (Ms. 4953 de la Biblioteca Nacional de Madrid), Madrid, Gredos, Colección de Literatura Española Aljamiado-Morisca, 1981.
- Ibn Buluggin, °Abd Allah, *El siglo XI en 1^a persona*, Traducción, introducción y notas de E. Leví-Provençal y Emilio García Gómez, Madrid, Alianza Tres, 1982.
- Ladarta, Ana, *Vocabulario Básico Árabe-Español*. Universidad de Córdoba, 1984.
- Longás, Pedro, *La vida religiosa de los moriscos*, Edición Facsímil, Estudio preliminar por Darío Cabanelas, O.F.M., Universidad de Granada, 1998.

- López-Baralt, Luce, *Huellas del Islam en la literatura española, De Juan Ruiz a Juan Goytisolo*, Madrid, Hiperión, 1989.
- Marcos Marín, Francisco, *Poesía narrativa árabe y épica hispánica, Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica*, Madrid, Gredos, 1971.
- Márquez Villanueva, Francisco, *El problema morisco. (Desde otras laderas)*, Madrid, Libertarias, 1991.
- Narváez, María Teresa, *La 'Tafsira' del Mancebo de Arévalo*, Transcripción y estudio del texto, Tesis Doctoral, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1988.
- Provençal, E. Levi, *La civilización árabe en España*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1953.
- Ribera, Julián y Miguel Asín Palacios, *Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta*, Madrid, E. Maestre, 1912.
- Saavedra, Eduardo, "Discurso de recepción en la Real Academia Española", *Memorias de la Real Academia Española*, Madrid, M. Tello, 1989.
- Vernet, Juan, *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, Ariel, 1978.
- Vernet, Juan, *El Corán*, Traducción, introducción y notas, Barcelona, Plaza y Janés, S. A., 1980.